



Ana Montaña, Jim, Loro y Malacara junto a Oihana Amezketa y Lucía Burguete, las dos intérpretes de lenguaje de signos.

DN

La compañía Iluna Producciones representó ayer su obra 'Un cuento de piratas' sobre el escenario del Auditorio de Berriozar junto a dos intérpretes del lenguaje de signos de Asorna. Una iniciativa "para hacer accesible el mundo del ocio a todos".

Un tesoro para todos los niños

M.G

Pamplona

SOMBREROS, parches, garfios, chalecos, calaveras, catalejos... Más de un centenar de niños acudieron ayer ataviados con sus mejores disfraces y accesorios de pirata al Auditorio de Berriozar. Allí, el temido Malacara, Ana Montaña, Loro y Jim les esperaban, sobre el escenario, para disfrutar de sus aventuras con la obra musical *Un cuento de Piratas*, de Iluna Producciones.

La de ayer era una obra especial. Era la segunda vez que la compañía teatral representaba una obra infantil acompañados de dos intérpretes del lenguaje de signos para que las personas sordas o con problemas auditivos pudieran seguir la función. Una actividad pionera en la Comunidad foral. "Es una gozada poder ofrecer este tipo de iniciativas. Es muy reconfortante para todos", afirmaba Miguel Goicoechea, director de Iluna Producciones. "Es un acto de justicia que todo el mundo pueda acceder a todo y más cuando se trata de niños pequeños. Así como se intentan adecuar todos los edificios a gente con discapacidad, esto también

tiene que ser así", añadía.

Todavía faltaba media hora para que comenzase el espectáculo pero los más pequeños ya esperaban, ansiosos, a que el reloj marcara las seis y ayudar a Ana Montaña con la búsqueda del tesoro de que los piratas habían escondido. "Estoy esperando a mi amiguito Mateo y a ver si llega ya porque tengo muchas ganas de ver a los piratas. Me encantan y no les tengo miedo", decía una entusiasmada Iranzu Fernandes Villanueva, de 3 años, a la entrada del auditorio. "Yo también quiero que lleguen ya los piratas. ¡Que lleguen ya!", gritaba Aimar Cano Martínez, de 5 años.

Las 'actrices'

"Todos los piratas tienen un tesoro en el mar. Un barco y un catalejo para poderlo buscar", tarareaba Pablo Ibáñez Olcoz. Era la segunda vez que Ibáñez veía la obra y esta vez había venido vestido como un auténtico pirata, no le faltaba nada. A sus 9 años este amante del teatro y del mar, también es un niño muy concienciado con los problemas de los demás. "Sé que a esta obra pueden venir niños con problemas en los oídos y que no escuchan nada, me lo ha dicho mi ma-



Una de las intérpretes (a la derecha) representando un diálogo.

DN

dre. Me parece estupendo que ellos puedan ver también la obra y que la disfruten como yo lo voy a hacer", afirmaba. Junto a él, su madre Ana Olcoz, también resaltaba los beneficios de esta iniciativa. "La verdad es que cuando fui a sacar las entradas me pareció muy curiosa esta iniciativa. La aplaudo y mucho. Ya era hora de que a los niños les dieran las mismas oportunidades para disfrutar del ocio. No es justo que por una discapacidad auditiva no puedan reírse como lo hacen los demás niños", expli-

caba. "Deberían de hacer más obras así. Todos tienen derecho a disfrutar y más cuando se trata de niños pequeños", señalaba Izaskun Villanueva Parra.

Al comenzar la obra, en el lado derecho del escenario, un foco iluminaba a dos de las 'actrices'. Vestidas de un negro riguroso, y con los brazos al descubierto, Oihana Amezketa Galarza, de 32 años, y Lucía Burguete Ibáñez, de 24, eran las dos intérpretes de Asorna (Asociación de Personas Sordas de Navarra) que durante toda la obra

acompañaron a los personajes, reproduciendo cada uno de los diálogos y canciones de la obra. "Es una pena que las personas sordas tengan el ámbito del ocio totalmente vetado", explicaba Amezketa. "A día de hoy no hay muchas actividades como esta, y es una auténtica pena. Esperamos que surjan muchos más proyectos así porque es una gozada poder hacerlos", añadía Burguete.

Niños curiosos

Al finalizar la obra, los niños no querían hacerse fotos con ninguno de los protagonistas de la obra. La curiosidad les invadía y fueron muchos los que se acercaron hasta el rincón donde estaban Oihana y Lucía para que les explicaran qué hacían sobre el escenario. Todos querían aprender a decir sus nombres o buenos días en el lenguaje de signos. Sus caras de asombro lo decían todo. "Estamos encantadas de que los niños vengan y nos pregunten. Es una manera de hacer accesible el lenguaje de los signos y que sobre todo los peques vean que la diferencia es positiva", afirmaba Amezketa. "Durante toda la obra he estado pensando quiénes eran ellas", reía Ana Imízcoz, de 6 años.